

Nueva excursión al Maestrazgo turolense

Nos supo a poco la visita del día 26 de mayo a la otra parte de este incomparable Maestrazgo turolense. No era cuestión de perdernos parte de estas bellas montañas y sus históricos pueblos, todo tan distante y tan añorado desde esta Zaragoza donde vivimos. Supone para nosotros más inconvenientes la visita que para otros, pero a tener cariño a esa preciosa comarca no nos ganan.

Salimos este día 21 de junio bien de mañana, que la distancia a recorrer es mucha y sabemos que luego, por varias de esas rutas los kilómetros se hacen doble por el lento caminar del autobús. Carreteras de un especial pintoresquismo, pero que es preciso andarlas con mucha precauciones.

Molinos

Luego de recalar brevemente en la laboriosa Alcorisa, partimos hacia Molinos, primera y obligada meta del día, a cuatro pasos de ese bonito pantano de Gallipén que está al completo; luego enseguida Berge y por fin Molinos, donde admiramos sus bellos rincones. Gratamente nos ha sorprendido la contemplación de ese alero esquinado, de reciente factura, bellísimo, donde la madera se ha hecho arte, con escudos y alegorías que suponemos tienen relación con la historia de este pueblo. Después vemos las cuevas, de cuya belleza han quedado prendados un buen puñado de aragoneses que hasta hoy no las conocían.

Villarluengo

La mañana está desapacible y reanudamos la ruta por Ejulve, entre pinares arruinados por la procesionaria y algo más, camino de Villarluengo, por el incomparable e impresionante cañón del Guadalope, con los Organos de Montoro de fondo, verdadera maravilla de la naturaleza, cuya vista ha de complacer al más exigente. Por fin el Hostal de la Trucha, la enorme piscifactoría y vuelta a las alturas sin apenas habernos dado cuenta. Al momento uno se hace un verdadero lío, porque no sabe por donde va, ni qué río es el que está viendo en este laberinto gigantesco. Poco duró la tranquilidad al corazón, que palpita otra vez deprisa como queriendo imprimir velocidad al tiempo, a la vez que los ojos se niegan a separarse del abismo, tanta es la belleza.

En Villarluengo nueva parada y contemplación de esa bonita plaza, con balconadas y miradores de madera bien trabajada. Y como en todos estos pueblos, casas viejísimas y otras nuevas o reconstruídas

con cariño y mimo, nos hablan de las nostalgias del ausente, que sigue cuidándolas y que ayuda a que el pueblo no se caiga y siga.

En Villarluego tenemos un balcón los forasteros y justo es que hagamos honor al mismo, asomándonos a esa gran muralla rocosa que sostienen las casas colgantes, que luego vemos desde la carretera.

Cantavieja

Villarluego, Cantavieja, donde comeremos y quienes no vinieron la vez anterior podrán ver el pueblo, que se encuentra en fiestas de San Lamberto y hace toros por las calles.

Fortanete

Por la tarde visitaremos Fortanete, por una ruta de pinares bastante lozanos y allá abajo por fin el pueblo, con su alta torre de piedra hasta la misma veleta. No andamos muy bien de conocimientos para extendernos científicamente en detalles; procuramos entender lo que nos gusta y lo contamos llanamente, que es como se entienden las cosas; hay aquí una gran iglesia, con tres arcos de entrada al atrio, gran portada coronada por hornacina vacía que debió contener santo de devoción.

Villarroya de los Pinares

Y por último Villarroya de los Pinares, que por cierto no hace precisamente honor al nombre, pues los pinares están bastante alejados o así nos ha parecido; pero algo tendrá cuando así lo bautizaron. Aquí igualmente gran iglesia y gran torre, vigilados por un torreón campanario cuadrado, por cierto bastante maltrecho el pobre. No sabemos si se trata del que dio el rey aquél a la amante aquélla, quizás como fortaleza de castidad contra honores ajenos y no regios u otras apetencias veleidosas.

Ya es bien entrada la tarde y no podemos apurar más el tiempo, es preciso regresar, también estamos algo cansados. Atravesaremos aún bastantes pueblos turolenses hasta alcanzar rutas más rápidas de la llanura.

La gente regresa contenta a Zaragoza, porque ha visto tierras hermanas que no conocía y nosotros encantados de poderles brindar unas comarcas aún vivas de nuestra tierra, que tanta ayuda y tanto calor y cariño necesitan para seguir viviendo.